



Asamblea de Madrid con Palestina

Manifiesto del Bloque de la Resistencia.

Marcha del Día de la Nakba

Hace 78 años, el 15 de mayo de 1948, tras la declaración de independencia del estado de Israel, las milicias sionistas Haganá, Irgún y otras desencadenaron una criminal operación de saqueo y destrucción de más de 500 aldeas y la expulsión por el terror de más de 700.000 pobladores palestinos de origen árabe, en lo que desde entonces se conoce como “la Nakba” (la Catástrofe). Se consumaba así la criminal operación urdida por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial para blanquear su responsabilidad en el genocidio de los judíos, para lo que la recién creada ONU había dictaminado la partición de Palestina sin considerar la opinión de su población histórica.

Esta operación de exterminio y expulsión conllevó la apropiación de más del 55% del territorio del antiguo Mandato Británico, para una población judía que no superaba el 20% del total, pero que necesitaba hacer hueco para un incesante flujo de migrantes venidos de todo el mundo, sin considerar para nada la existencia de sus pobladores originales.

Esta gigantesca operación de limpieza étnica se ha prolongado a lo largo de las décadas, en un proceso de ocupación gradual a través de distintos episodios, a veces de guerra abierta, en otros casos aceptado por algunos de sus líderes en procesos negociadores fraudulentos, fuertemente condicionados por las potencias occidentales y siguiendo siempre la agenda sionista de ocupar cada vez más territorio en su proyecto del “Gran Israel” bíblico con falsas promesas de paz e igualdad de derechos.

La expansión del sionismo no conoce límites y hoy se manifiesta en toda Asia Occidental, en donde ha conseguido ya la caída de Siria, la invasión de Líbano y la guerra de EEUU contra Irán. También en el continente africano, con una presencia activa en Sudán, en Mali y en otros espacios, combinado con la participación y el apoyo del régimen nazi de Ucrania para disputar a los pueblos su ruptura con la dependencia neocolonial impuesta por las potencias occidentales.

Naturalmente, nada de esto es posible sin el apoyo incondicional de EEUU y la complicidad hipócrita de sus socios de la OTAN, que necesitan sostener su decadente hegemonía de la manera más brutal, ante el ascenso imparable de un Sur Global al que el Eje de la Resistencia ha mostrado que es posible hacer frente a su imposición en una

guerra asimétrica, si hay voluntad de lucha y convicción sobre su derecho a la existencia en libertad.

Lo que Palestina necesita no es compasión: es apoyo político inequívoco a su derecho a la resistencia contra el ocupante por todos los medios a su alcance. Solo con un decidido apoyo al Eje de la Resistencia será posible detener la masacre, cuyo final pasa necesariamente por el desmantelamiento del estado sionista, el regreso de todos los exiliados y el ejercicio del derecho de autodeterminación para el pueblo Palestino, tantas veces demorado en un juego tramposo de ganar tiempo, mientras se hace imposible la vida de los habitantes originarios en la Palestina ocupada.

Al gobierno español le decimos que ya basta de declaraciones y gestos de cara a la galería: terminar de una vez con la complacencia con el sionismo es una exigencia de humanidad, y que tiene que romper todo tipo de relaciones con su régimen genocida. Para ello, además, será ineludible un cambio radical en las relaciones con los EEUU, abandonando la OTAN y cerrando las bases norteamericanas en nuestro suelo, antes de que nos arrastren al suicidio colectivo.

¡Viva Palestina Libre desde el Río hasta el Mar!

¡Viva por siempre la Resistencia Palestina!

Madrid, 17 de mayo 2026